



8 de mayo

DÍA DEL LOTO BLANCO

Homenaje a Helena Petrovna Blavatsky

Como en años anteriores, los teósofos del mundo entero, se reúnen para celebrar el ***Día del Loto Blanco*** y tributar un recuerdo, de admiración y gratitud, al ser heroico mandado por los ***Guías y Directores*** de la humanidad para que expusiera ante el mundo las ***Eternas Verdades*** que en éste periodo de nuestra evolución conocemos por el nombre de ***Teosofía***.

Aportar al mundo fragmentos de la ***Verdad***, es la misión más noble y elevada que el hombre puede realizar. Hoy celebramos en Rama Arjuna con el nombre del ***Día del Loto Blanco*** los 123 años del fallecimiento de la señora ***Helena Petrovna Blavatsky*** acaecido el 8 de mayo de 1891.

Ahora bien es necesario que los teósofos nos esforcemos en alcanzar la plena conciencia del lugar que en estos momentos ocupamos en la obra de nuestra evolución. Seguramente que en determinadas acciones meritorias que hemos realizado y predicado en vidas anteriores, el Karma ha guiado día tras día, nuestros pasos en ésta vida; de modo que ha puesto ante nuestros ojos las ***Verdades que la Teosofía encierra***.

Nosotros hemos aceptado libremente estas verdades y las hemos expuesto con más o menos ardor y entusiasmo ante el mundo, y, esto nos coloca en una situación especial. Somos un puñado de egos, a parte del común del género humano, y esto entraña para nosotros ciertos deberes y responsabilidades, que en este momento no alcanzan a la común masa humana.

Somos un cuerpo ***privilegiado***, y es necesario que nos demos cuenta exacta, de nuestra dignidad, y de la importante misión que se está llevando a cabo actualmente, y de la que se nos confiará en el porvenir si nos hacemos dignos de ello.

Al ingresar en la Sociedad Teosófica, nos comprometimos solemnemente a ser fieles y desinteresados defensores ***de la Verdad y de la Justicia***; pero ante todo, a ser altruistas y benévolos y a perdonar las ofensas que se nos pudieran inferir; practicando así la ***Ley de la Compasión y Sacrificio***.

Si sabemos cumplir estos compromisos, libremente contraídos, entonces, podremos alimentar la esperanza de ser admitidos en la inmensa dicha de cooperar en la gran obra, que supongo, está por venir en esta o próximas vidas.

Ahora bien aquellos que no reúnan las condiciones indispensables tendrán que seguir el curso ordinario de la evolución dejando escapar la magnífica oportunidad que se nos ofrece para dar un tremendo salto en el camino del progreso.

Las circunstancias son extraordinariamente favorables a nuestro desarrollo, y, quien sepa aprovecharse de ellas obtendrá resultados asombrosos; siempre de acuerdo con la magnitud y pujanza de los esfuerzos y sacrificios que lleve a cabo.

En la Sociedad Teosófica se nos da a conocer todos los conocimientos indispensables para hacernos dignos de ser aceptados como humildes servidores; pero si en vez de aprovecharnos, lo descuidamos entonces es inútil alimentar la esperanza.

Todo ello nos pone de manifiesto la importante obra que **Madame Blavatsky** llevó a cabo legándonos toda una extraordinaria literatura; que ha ido extendiéndose gracias a los esfuerzos de sus discípulos que han ido desgranando el lado oculto de la misma.

Hallándose en éste momento su retrato presente ante nosotros; el elevado respeto, amor y admiración que le tributamos en éste día; seguro que la compensan, y que son para ella, un bálsamo a los sinsabores y disgustos que sufrió, por haber consagrado su existencia a la defensa de la más noble y santa de las causas; a la difusión de una doctrina, que un día u otro, redimirá a la humanidad de la esclavitud de la ignorancia.

La labor realizada por **Madame Blavatsky**; como la de todos los demás egos que la precedieron; fue tanto más ardua y penosa puesto que se vio atacada, y tuvo que sufrir los insultos y calumnias de la ignorancia; que se llama a sí misma ilustrada; y que sin saber de lo que se trataba, pretendía saberlo todo.

La ignorancia vulgar es franca y desinteresada, en tanto que la ilustrada, obra con la más refinada malicia; desconociendo el desinterés y la franqueza. ¿No se hallan acaso sumidos en la ignorancia aquellos que se niegan a sí mismos, puestos que niegan su inmortalidad y la existencia de una **Ley** justa e inexorable?

Aquel que no sabe que es un ser inmortal, vive ciego e ignorante a despecho de toda su pretendida ciencia. La humanidad como un todo ha llegado a un

punto de su evolución, a partir del cual, es de esperar que el arco ascendente de la evolución ayude a mejorar la situación.

Sin embargo, penosa y porfiada será la lucha que tendrán que sostener durante muchos siglos los que mayor interés sientan por el bien de sus hermanos; en la que todos nosotros estamos incluidos; teniendo muy en cuenta que la ignorancia es una entidad rebelde, tenaz y que no se deja vencer fácilmente.

La Jerarquía que dirige y gobierna los destinos del mundo llena de esperanza y alegría a todos aquellos corazones que latan a impulsos del bien, y, del deseo de que disminuyan lo más pronto posible el cúmulo de miserias que todavía afligen al mundo.

Los Grandes Seres tienen necesidad de la ayuda y cooperación de todos aquellos egos que más se distinguen por su amor al bien y a la verdad, por su altruismo y alteza de miras; pienso que dichos egos, posiblemente, los van encontrando dentro del círculo de la **Sociedad Teosófica**.

Un solo pensamiento de amor y gratitud hacia aquellos que son nuestros **Maestros y Bienhechores**, les compensa con creces de todas las amarguras que los corazones ingratos infligen a los que más debieran amar y respetar. El amor y la gratitud se pueden comparar al oro puro, en tanto que el odio y la ingratitud son producto de la vil ignorancia.

Vuelvo al corazón noble y generoso de **Madame Blavatsky**; en ella pesa más un gramo de amor y gratitud que cien toneladas de menosprecios e ingraticudes. Como cada año hoy nos reunimos, **no** para rendir homenaje a los **muertos**, a los que se hallan más allá de este mundo físico que no pueden oírnos, pero, **si para sentir** a los vivos, a los presentes, a vosotros que podéis oír y sentir; con el corazón lleno de amor por el acto que estamos celebrando.

Recordemos que en el primer aniversario del fallecimiento del cuerpo físico de **Madame Blavatsky**, durante la primera celebración del **Día del Loto Blanco**, estaba **agonizando en Barcelona** nuestro querido hermano y maestro **Francisco Montoliu y Togores**; quien durante su corta estancia en el plano físico (32 años), trabajó tanto, y con tanto acierto y constancia, que bien podemos decir que fue él, quien dio a conocer e implantó la **Teosofía en España**.

Evidentemente, estaba respaldado por un equipo de **Teósofos** de un gran desenvolvimiento intelectual y espiritual; que lo apoyaron en todo y por todo. La labor de **Montoliu** fue breve en esta etapa de su evolución, pero tan breve como fructífera y llena de abnegación y sacrificio. Su ejemplo puede servirnos de estímulo, si realmente, anhelamos pisar el **Sendero** que conduce a la liberación del renacimiento forzoso.

Montoliu nos demostró; por medio de la obra que nos ha legado, por las virtudes que practicó, y, por los conocimientos que atesoraba; que era un ego muy avanzado, lo mismo intelectual que espiritualmente.

De él sí que parece, que nos asisten motivos para decir, que será uno de los esforzados líderes, que combatirán sin tregua ni descanso, en la gran transformación moral cuyo resultado, ha de ser que la humanidad dé un gigantesco paso de avance en su progreso.

Dada la pureza de vida y la alteza de miras que caracterizó a **Montoliu**, es de suponer que alcanzó la primera gran iniciación; en cuyo caso es muy probable que se hallará al lado de **Madame Blavatsky** y demás iniciados que han de secundar la obra del **Gran Cambio Moral Ético y Espiritual** de la humanidad.

José Tarragó

